

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

---

LA LABOR DEL SERVICIO  
DE  
**INVESTIGACION PREHISTORICA**  
Y SU MUSEO EN EL PASADO AÑO  
1948

---

Tirada aparte de la Memoria oficial de la Secretaría  
de la Diputación, correspondiente a dicho año



VALENCIA

---

IMPRESA PROVINCIAL

1949

1799 

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

---

LA LABOR DEL SERVICIO  
DE  
**INVESTIGACION PREHISTORICA**  
Y SU MUSEO EN EL PASADO AÑO  
1948

---

Tirada aparte de la Memoria oficial de la Secretaría  
de la Diputación, correspondiente a dicho año



VALENCIA

---

IMPRESA PROVINCIAL

1949



## Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo

Siguiendo un plan paralelo al de las Memorias elevadas a esa Dirección General sobre el desarrollo de las actividades del Servicio, dividiremos la presente nota en dos partes, una referente a las actividades internas (Biblioteca, Laboratorio y Museo) y otra a las externas, comprensiva de las excavaciones y exploraciones practicadas.

### Biblioteca, Laboratorio y Museo

Nos ocupamos en conjunto de todas ellas, por las escasas particularidades a destacar y la inevitable repetición de las mismas consideraciones.

Así por ejemplo, en cuanto a la Biblioteca, hemos de volver a repetir que son escasas las obras adquiridas y que la mayor parte de los fondos nuevos proceden de intercambios establecidos con Centros nacionales y extranjeros. Mereciendo mencionarse entre los últimos, los envíos, a cambio de nuestras publicaciones, realizados por Nils Aberg, de la Universidad de Estocolmo, por Gordon Childe de Inglaterra, por el Peabody Museum of Harvard University de los Estados Unidos de América del Norte, así como diversos envíos procedentes de Portugal.

Respecto al Laboratorio, han seguido realizándose las labores propias de limpieza y reconstrucción de los materiales obtenidos en las excavaciones practicadas.

En lo tocante a publicaciones, se ha efectuado la labor de preparación no sólo del «Corpus» de cerámicas de San Miguel de Liria que edita el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sino también de la Memoria de la Dirección, comprensiva de las actividades del S.I.P. desde 1940 a 1948.

Y en lo relativo al Museo sigue viviendo, con agravación anual, el problema de la insuficiencia de local, hasta el extremo de no poder exponerse al público todos los materiales interesantes por falta de la imprescindible ampliación de locales. Basta insistir en esta apremiante atención dando por repetido cuanto se tiene expuesto en Memorias y notas anteriores.

### Excavaciones

En el presente año se han practicado los trabajos de excavación de que pasamos a hacer una escueta referencia.

«Cova de les Mallaetes», *Barig*. En la nota relativa a las excavaciones del año precedente, se dió idea exacta de los descubrimientos realizados y de su interés arqueológico. En el año 1948, se continuó la excavación por los señores Pericot y Jordá, auxiliados por el Agregado Sr. Plá, con los capataces Espí y Montañana.

Los trabajos se han realizado en el sector próximo a la entrada y no ha cambiado, en lo fundamental, la sucesión de las capas componentes del estrato, siendo dignos de mención los siguientes descubrimientos: *Superficial*, una fíbula romana de bronce, igual a la encontrada por José Alcácer en el Puntal del Turco (Begís), tiestos a mano ornados con mamelones y acanalados,

y fragmentos de cardial con largas impresiones del borde de la concha, salidos a unos 30 cm. de profundidad; otros varios de igual clase, que parecen pertenecer a un mismo vaso, decorados en campos de sucesivas impresiones apretadas del borde de la concha, salido uno de ellos a unos 140 cm. de profundidad, explicándose ésta por haberse escurrido el tiesto desde lo más alto por el hueco existente entre el rellano y la pared rocosa lateral de la cueva. Y es de reseñar, por último, el hallazgo, a 4'10 m. de profundidad, de un extraordinario puñal de hueso, de 22 cm. de largo, fuerte, robusto y de aceptable labor que causa extrañeza en estrato tan profundo, evidentemente paleolítico, pues para encontrar piezas semejantes hemos de elevarnos a un neolítico avanzado.

«Cueva de Llatas», Villar del Arzobispo. Con motivo de la exploración de un borroso despoblado, argárico posiblemente, sito en el Cerro de la Cañada Palomera, el Agregado J. Alcácer acompañado de Salvador Espí, excavaron una cuevecita cercana a aquél, y que por haberla descubierto el Sr. Llatas, Maestro de Primera Enseñanza de Villar del Arzobispo, se le dió su nombre. Se ha obtenido material epipaleolítico en abundancia, sobre el que se dió un estrato de neolítico antiguo, al parecer; disposición que semeja coincidir con los niveles altos de Cueva de la Cocina. La tienen en estudio los Agregados Sres. Alcácer y Jordá.

«Ereta del Pedregal», Navarrés. Se ha continuado la excavación siguiendo el desmonte de SE. a NO. del terreno comprendido entre las zanjas del E. y del S. Se repiten los mismos tipos de hallazgos que en las seis campañas precedentes (una campaña de preparación y cinco de excavaciones), siendo digno de mención, entre puntas de flecha de sílex de labor poco cuidada, algunos extraordinarios ejemplares triangulares pedun-

culados o con aletas iniciales; y entre los punzones de hueso, algunos con incisiones paralelas cercanas a la punta; además, a sobre unos 90 cms. de profundidad, se encontró la mitad inferior de un ídolo oculado y decoración incisa de los ya conocidos en este despoblado; y a unos 30 cms. de profundidad un punzón de cobre de sección cuadrada como los ya obtenidos anteriormente en la capa eneolítica.

«*Cerro de la Cañada Palomera*», Villar del Arzobispo. Se excavó también este año por el Agregado señor Alcácer y el capataz S. Espí, unos pocos restos que se mostraban en lo alto del cerrillo rocoso llamado de la Cañada Palomera, que forma una espina con pendiente al N. En la parte más alta ha parecido vislumbrarse en un extenso pedrizal, el basamento de una torre cuadrada de piedra en seco, rodeada por la vertiente de menudas calzadas semicirculares que debieron servir como de refuerzos de aquélla; y a lo largo de la vertiente, se han sacado a luz restos de como cinco departamentos cuyos fondos aparecían rellenos de piedras sueltas entre cenizas, restos de barro cocho con improntas, y cerámica especialmente fragmentos de grandes vasos que parecían asentados en los huecos de las rocas. Se descubrieron bastantes molederas barquiformes (algunas rotas), una cuenta plana de collar, sílex amorfos, un par de sierrecillas dentadas también de sílex, cantos rodados ovoides, una ciprea y abundante cerámica de dos tipos: uno lisa oscura y como espatulada de formas más o menos próximas a cuenco o perol con mamezones o con asas, y algunas de perfil en escora; y otro tipo, generalmente más profundo, de grandes piezas de gruesas paredes y decoración de cordones en combinaciones verticales u horizontales y ornados de incisiones

e impresiones digitales. La escasez de elementos descubiertos no consiente una clasificación cronológica fundada, aunque bien pudiera ser de fines del bronce.

«*Enterramiento de Beni-Sid*», *Vall de Ebo*. En la partida de Beni-Sid, de Vall de Ebo y en uno de los espolones de la sierra de La Coma, era manifiesta una depresión que explorada dió lugar al hallazgo de un par de cráneos y algunos toscos tiestos, a no mucha profundidad. Conocido el hecho por el S.I.P. encargó de su exploración al Agregado Sr. Plá Ballester, que realizó su excavación acompañado de los capataces Espí y Montañana y del Delegado del Servicio en Pego don Carmelo Giner Bolufer.

La excavación del supuesto enterramiento dió un a manera de pozo irregular con ensanchamiento lateral en el fondo, de unos 3'50 m. de profundidad. Tras los primeros hallazgos encontróse, a 1'20 m. de hondo, algunos restos humanos (claramente se veían un fémur y parte de un cráneo) a los que acompañaban tiestos de un gran vaso basto, de barro negro entre dos capas, interna y externa, de barro rojo, y superficie ornada de líneas de a modo de botones en los que se dejó la huella para asentar cuerdas de sujeción. A un metro más de profundidad se descubrieron, en dos capas sucesivas, restos de hasta 23 cráneos, asentados sobre un fondo de tierra estéril.

Acompañaban a los restos humanos, además de los tiestos del vaso dicho, restos de otro más fino y de mejor cerámica y de otras piezas, una por lo menos de fondo plano; algunos objetos de cobre que pudieron ser unos anillos y otros pendientes, además de otro en forma de pulsera cuyos extremos se solapan, todos ellos

muy oxidados; y una concha de pectúculo y un toscó punzón de media caña de hueso. Todo ello acompañado de gran número de huesos de animales (cápridos, conejos, perros, caballos, etc.).

«*Cerro de San Miguel de Liria*». El capataz Montañana, aprovechando su habitual residencia en Liria, ha continuado realizando algunas catas en terrenos que se suponen pertenecientes al Monasterio, situados en un rellano existente entre la muralla SE. del castillo y la cerca de piedra en seco que limita aquél por la vertiente opuesta; y donde el suelo, sin dejar adivinar su disposición remota, se halla dividido en dos campos escalonados.

En un asomo de cenizas se descubrieron los restos de un departamento rectangular, del que sólo quedaban las paredes del fondo y laterales, éstas muy destruidas, existiendo un poyo de sobre un metro de ancho en la base de la pared del fondo. El suelo del departamento apareció cubierto por un estrato de cenizas, y en él se dieron: en la primera capa, un botón de materia blanquizca indeterminada, discoidal, con taladro en el centro; cuenta esférica de vidrio; mango de útil en hueso; laminilla rectangular de cobre, con taladro en uno de los lados menores; y algunos tiestos de rica decoración. Y más profundo, en la tierra cenicienta: instrumento de hierro, a manera de varilla, de 52 cms. de largo, con un extremo apuntado y llevando en el otro dos pequeños ensanchamientos discoidales entre los que debió ir la enmangadura, pieza que en las roturas muestra como un hilo de cobre a manera de ánima de la varilla; podón de sobre 25 cms. de largo, roto por la punta, también de hierro, colgante piriforme de materia blanca indeterminada.



nada; lucerna de cuerpo alto, casi troncocónico barro rojo basto, y asa rota y pico que se ensancha al final semicircularmente; tinajilla con los bordes dentados en los que se asientan los dientes del borde de la tapadera cónica rematada en botón plano, decorado todo con ornato vegetal, y la tapadera con letrero ibérico.



